

Rumbo a la Armonía: Las Disciplinas Espirituales de un Ministerio Cristiano de Reconciliación

por Eden Grace
(Junta Anual de Nueva Inglaterra)

Traducido por:
Loida E. Fernández G.
(Reunión General de México y
Secretaría Ejecutiva del COAL)

Mensaje central a la
Reunión Anual de la
Sección de las Américas del
Comité Mundial de Consulta de los Amigos
Greensboro, Carolina del Norte, EE.UU.AA.
Marzo de 2001

Introducción

Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! [Salmos 133:1]

En diciembre de 1998, estaba parada junto a otras 5,000 personas en una enorme carpa en Harare, Zimbabwe, alabando a Dios junto con ellos. Proveníamos de casi todos los países y denominaciones que existen en el mundo. Al estar parados y balanceándonos me sentí totalmente inmersa en el gozo y presencia del momento. Mis inhibiciones de norteamericana y cuáquera se desvanecieron al tiempo que las lágrimas rodaban por mi cara. Podía ver a otras personas alrededor mío movidas por ese mismo Espíritu: hombres africanos jóvenes, mujeres indígenas de las montañas del Perú, obispos europeos, Indios de la casta intocable, metodistas de las pequeñas islas del Pacífico Sur, refugiados sudaneses, una madre cuáquera de 30 años, proveniente de Boston. Todos estábamos movidos por el Único Espíritu Santo, y al tiempo que nuestros cuerpos se mecían juntos, nos convertimos en EL cuerpo de Cristo. Nuestras iglesias se han denunciado unas a otras como heréticas, y sin embargo, el Cristo viviente que conoce cada corazón nos dio la completa seguridad de nuestra unidad. Aún la misma tienda comenzó a estremecerse cuando una violenta tormenta sacudía furiosamente al rededor nuestro. Este bautismo de fuego fue el culto de apertura de la Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias y fue para mí un punto sin retorno en mi búsqueda de una visión de la iglesia cristiana reconciliada.

Las experiencias espirituales como éstas son las que infunden vida a las estructuras del movimiento ecuménico formal tal como el Consejo Mundial de Iglesias. Ellas son las que inspiran a los individuos para asumir compromisos personales ante las demandas que significan el enfrentar las divisiones cristianas, tal y como yo lo he hecho. Pero más allá de esto, lo que está en el propio corazón de todos los ministerios de reconciliación, no sólo de la reconciliación entre los cristianos divididos, sino también de reconciliación entre razas, culturas, religiones, miembros de una familia, víctimas y victimarios y cualquier otra situación de dolor, es un entendimiento y experiencia de la UNICIDAD en Jesucristo.

Esta noche quiero considerar algunas de las disciplinas espirituales personales que dan expresión al deseo del corazón de habitar en armonía. Describiré los elementos de un don espiritual en particular, tal como lo he experimentado. Daré las señas del camino de la jornada hacia la reconciliación.

Quizás ustedes no tengan experiencias ecuménicas como las mías, pero es mi esperanza que podrán identificarse a si mismos dentro de esta descripción. Imagínense a ustedes mismos en una reunión con 5,000 cristianos de 330 denominaciones de todos los continentes del mundo. O imagínense en una pequeña consulta de teología, discutiendo las profundas divisiones dentro del Cuaquerismo. O imagínense recibiendo la petición de explicar el cuaquerismo a aquellos que no conocen nada sobre el mismo. O imagínense luchando al tratar de entender la tradición de alguien más la cual les parece totalmente absurda. ¿Cómo se comportarían? ¿Qué dirían? ¿Cuándo no hablarían? ¿Cómo escuchan? ¿Por cuánto tiempo? ¿Qué suponen? ¿Qué suposiciones cuestionan? ¿Por qué oran?

Ustedes como personas con un llamado para trabajar por la unidad Cuáquera a través del Comité Mundial, deben reconocer su propia experiencia y guía en mi descripción del movimiento ecuménico. De hecho, la misión del movimiento ecuménico es la misma que la del CMCA, buscando traer a la unidad a los hermanos y hermanas divididos. El CMCA puede considerarse como un ecumenismo intra-cuáquero, es decir al interior del cuaquerismo.

Voy a ofrecer mis reflexiones en la forma de consejos y cuestionamientos. Tengo seis disciplinas espirituales que proponerles: sobre el hablar; el escuchar; el trabajar juntos; el construir la confianza con el tiempo; acerca de la unidad, la diversidad y la división; y sobre el cómo ser cuidadosos. Para cada una de estas disciplinas primero ofreceré un consejo, luego haré algunas reflexiones desde mi propia experiencia y terminaré con un cuestionamiento. Tienen los consejos y cuestionamientos escritos en una hoja adjunta también.

1. ACERCA DEL HABLAR

Habla de lo que sabes por experiencia propia. Sé humilde porque tu experiencia es limitada. Sé audaz porque Dios es el que te ha dado el poder. Conoce cuáles son tus dones. Conoce el poder de las palabras y úsalas con integridad y respeto cuidadoso.

Cuando empecé a hacer el trabajo ecuménico, una de las primeras cosas que tuve que aprender, fue el hablar de lo que conozco, lo que también significa el no tratar de hablar de lo que no sé. El encontrar el lugar de la auto-seguridad para mí ha sido una especie de reto. Siendo joven, siendo mujer, no estando ordenada, me abrió muchas puertas en el movimiento ecuménico. En el Consejo Mundial de Iglesias me invitan a un montón de cosas porque tienen un sistema de cuotas en cuanto al número de jóvenes, cuántos laicos y cuántas mujeres debe de haber en cada comité. Yo encajo en tres categorías, lo que significa que me nombran para todo. El darme cuenta que me invitan por sus razones, pero que Dios me pone aquí por las razones que el mismo Dios tiene, ha sido un reto, y todo lo que puedo hacer, o demandar con autoridad, proviene del estar en donde estoy y no tratar ser más de eso.

“Sé audaz porque el Señor te ha dado el poder” pero “sé humilde porque tu experiencia es limitada”. Esto es medio complicado. Mantener un equilibrio es una cosa difícil. Necesitamos checar constantemente nuestra tendencia hacia la arrogancia (“yo se toda la verdad”) y hacia el relativismo (“mi verdad es sólo la verdad para mí”). Debemos reclamar La Verdad con mayúsculas y luego también admitir que Dios es quien tiene esa Verdad, y que tal vez yo no la conozca en su totalidad. Está dispuesto a cambiar o por lo menos a reconsiderar y re-elaborar tu posición. Apégate a tus principios con una cierta elasticidad.

Conoce el poder de las palabras y úsalas con respeto cuidadoso. No seas descuidado con las palabras que pueden herir, ofender o ignorar la experiencia de alguien más. Hay un afiche en el aula de la Escuela de los Amigos de Cambridge a la que asiste mi hijo que dice: “Las piedras y los palos pueden romper mis huesos, pero las palabras realmente me hieren.” Eso es verdad. Podemos herirnos unos a otros y hemos de tener cuidado de no hacerlo.

Al mismo tiempo que escogemos las palabras que respetan a otras personas, debemos escoger aquellas que respeten nuestra propia integridad y no violen nuestra propia experiencia. La cuestión del uso de títulos en el mundo ecuménico ha sido un problema para mí. Los cuáqueros tenemos un largo testimonio en contra del uso de títulos. Y aquí estoy yo, en una situación ecuménica con "Eminencias" y "Reverendísimos". No conozco su sistema de títulos y me resisto a aprenderlo. ¿Cómo puedo ser fiel a mi propia tradición, a mi propia integridad sobre lo que creo es verdad, y al mismo tiempo ser respetuosa de la gente que viene de una tradición muy distinta a la mía? Lo que he descubierto es que el testimonio en contra de los títulos puede llegar a ser una forma externa; o sea, el mero rehusarse a pronunciar ciertas palabras. Lo que considero ser la verdad del testimonio en contra de los títulos es un testimonio sobre la igualdad que puedo recuperar en la esencia de las relaciones a pesar de los títulos. Me puedo sentar a la mesa para comer con un Metropolitano de Egipto y conversar con él como mi hermano. Ya sea que lo llame por el título que él prefiere lo llame o no, lo que quiero es poner atención a la esencia misma de la hermandad, y apropiarme del hecho de que soy su hermano y por lo tanto su igual. Necesito practicar un equilibrio cuidadoso entre el uso de las palabras que respetan a otros y el uso de las palabras que respetan mi propia integridad.

Lo último que quiero decir sobre el hablar, es que hay que detener ligeramente las palabras y escuchar el significado detrás de las mismas. En el Consejo Mundial de Iglesias, todos los negocios son interpretados de manera simultánea a cinco idiomas diferentes: Inglés, Español, Francés, Alemán y Ruso. La realidad del colonialismo es que casi todos en el mundo hablan alguna de esas lenguas, aunque esto signifique que pone a quienes las hablan como lengua materna en una relativa ventaja sobre aquellos para quienes uno de esos idiomas europeos es su tercera o cuarta lengua. También esto pone una responsabilidad especial para tener disciplina de parte de aquellos para quienes estas son sus lenguas maternas—la de hablar despacio y escuchar con empatía. No se preocupen por las matices de la gramática y el vocabulario, y no se basen en esas mismas sutilezas para hacer su punto u observación.

Sin embargo, en la tradición del Consejo Mundial de Iglesias, los cultos no son traducidos. Cada persona ora y lee la escritura en su idioma materno, no su lengua europea, y esto no es traducido. Es una experiencia indescriptible oír al Espíritu Santo hablando a través de las palabras que no tienen ningún significado para mí. Indudablemente lo más profundo es el Padre Nuestro. Toda la congregación en el culto—en Harare, eso significó 5000 personas—dijo El Padre Nuestro en conjunto, cada uno en su propia lengua materna. Sonó como un revoltijo y simplemente fue absolutamente asombroso. Era claro inmediatamente que Dios habla todas las lenguas y ninguna a la vez—que el idioma es una construcción humana que Dios complementa y trasciende. Verdaderamente nuestro revoltijo era una oración colectiva aceptable, porque es el corazón el que ora, y por ello orábamos al unísono.

CUESTIONAMIENTO SOBRE EL HABLAR

¿Tienes cuidado de hablar de tu propia experiencia, sin enfatizar o salirte de tu guía? ¿Estás preparado para rendir cuentas de la fe que tienes? ¿Estás seguro de tu propio testimonio, sabiendo que Dios es el que te da el poder a través de tu fidelidad? ¿Conoces cuáles son los Dones que Dios te ha confiado, y eres confiable de usarlos? ¿Eres cuidadoso con las palabras, buscando siempre de qué manera el Espíritu Santo puede estar hablando a través de una lengua humana?

2. SOBRE EL ESCUCHAR

Escucha con una presuposición amorosa de buena voluntad, esperando lo mejor de los demás. Busca los dones de los otros y entiende dónde tú (y tu tradición) pueden beneficiarse de escuchar sus experiencias. Haz a un lado tus presuposiciones y escucha los significados más profundos. Espera encontrar una resonancia profunda de experiencia espiritual, aún cuando estés oyendo esa experiencia en un lenguaje que te es desconocido.

La primera condición para escuchar espiritualmente es una presuposición de buena voluntad. Escucha con un corazón bondadoso, esperando lo mejor de los demás. Presupón lo mejor de aquellos que son distintos de ti. Atribúyelos buenos motivos.

He experimentado la forma en que se puede transformar una reunión, en una sesión especialmente difícil en el Consejo Mundial de Iglesias. Directamente frente a mí en la mesa estaba un ruso llamado el Padre Hilarión. Sabía que los rusos eran particularmente sensibles sobre la discusión en este comité. El Padre Hilarión estuvo callado durante todo el primer día y me encontré a mí misma gastando mucha energía viéndolo directamente, tratando de entender qué era lo que él pensaba. Aún cuando no había dicho ni una sola palabra, estaba segura de que estaba enojado, evasivo y crítico. Y luego, el segundo día, él y yo empezamos a hacer contacto visual y a sonreír uno al otro un poquito. Dije algo y él me sonrió cuando hablé. Todo el sentido que tenía de la reunión empezó a cambiar al empezar a pensar que él tenía otra motivación. No me había dado ninguna evidencia de su actitud negativa—Yo la había proyectado en él y eso era lo que afectaba toda la experiencia para mí. Tomé la decisión de decir: “El Padre Hilarión está aquí con buena voluntad. Tiene el deseo de escucharme. Tiene interés de ser parte de este proceso. Quiere que esta reunión tenga buenos resultados.” Todo el tono de la reunión cambió para mí, de ser uno negativo a uno de colaboración. Simplemente porque cambié mi actitud en relación a otra persona.

No asumas que entiendes la lengua, el contexto y la experiencia de alguien más, especialmente en una situación multicultural. La mayor parte del trabajo que he estado haciendo ha sido en reuniones internacionales. He aprendido a estar más consciente de la forma en que mi cultura, mi contexto, mi americanismo le da cierta calidad a la forma en que hablo y escucho, y he aprendido a escuchar otros contextos no a través de mis propios espejuelos, sino a tratar de escuchar su contexto en sus propias palabras.

El escuchar con un espíritu reconciliador significa escuchar cuidadosa, profunda y compasiva o comprensivamente la experiencia detrás de las palabras. En Julio pasado, participé en una pequeña consulta en Pendle Hill [Pensilvania], que reunió a teólogos Cuáqueros de todo el mundo para hablar de la identidad Cuáquera esencial. ¿Quiénes somos como iglesia en el último de los casos? Fue una reunión muy difícil. Había gente que provenía de cada una de las ramas de los Cuáqueros, cada uno de los cuales

sentía que ellos habían mantenido el mensaje cuáquero esencial y que los otros eran los que se habían extraviado. Cada uno de nosotros propuso fórmulas sobre la identidad cuáquera a la que los otros respondían, "Los Amigos en mi país jamás estarían de acuerdo con esa afirmación." El punto decisivo que cambió todo en esa consulta fue un momento muy profundo cuando nos dimos cuenta que cada uno de nosotros de cada rama de los Amigos, se sentía acosado y con miedo, seguro de que nosotros éramos los poquitos perseguidos y que alguna otra rama de los Amigos tenía toda la ventaja sobre nosotros. Escuchar tus propios sentimientos de persecución en las palabras del otro que es percibido como tu adversario — sentir el dolor de tu enemigo como tuyo — es el primer paso hacia la reconciliación. Ese descubrimiento de sentirnos todos perseguidos transformó toda la reunión en Pendle Hill. Cambiamos de proponer posiciones teológicas, a sentir la experiencia de los demás; y a partir de allí experimentamos un profundo sentido de unidad. Sentimos que, a pesar de nuestras divisiones, somos en verdad una sola iglesia, que compartimos una sola herencia y una sola espiritualidad. Así que, el escuchar con simpatía a aquellos de los que estamos separados o divididos puede transformar la relación. Escucha aquellas perspectivas no familiares para ti y aprende de ellas. Escucha con oídos para oír — espera escuchar una experiencia que reconocerás, expresada en palabras que no usarías para describirla tu mismo.

CUESTIONAMIENTO SOBRE EL ESCUCHAR:

¿Escuchas con una actitud bondadosa y una suposición de buena voluntad? ¿Esperas lo mejor de los otros, escuchando la experiencia que hay detrás de las palabras? ¿Cuando encuentras diferencias, buscas coincidencias más que conflictos? ¿Permites que lo desorientador de lo que no te es conocido sea una invitación para nuevos entendimientos?

3. ACERCA DEL TRABAJAR JUNTOS

Actúen juntos en todos los asuntos excepto en aquellos en que las diferencias profundas de convicción les compelan a actuar de manera independiente. Busquen siempre formas de incrementar y profundizar la adoración, testimonio y servicio

compartidos. Pongan atención a cómo es que se juntan; pongan atención a la forma en que el compañerismo espiritual se nutre en su experiencia compartida. Tomen riesgos que estiren los límites de lo que es posible hacer juntos. Sepan que la esencia de la reconciliación está en las relaciones, lo que se refleja en los acuerdos formales más que ser creada por estos.

Hay una doctrina ecuménica llamada el Principio Lund, que provino del Consejo Mundial de Iglesias en 1952, la que dice: "actuemos juntos en todos los asuntos excepto en aquellos en los que las diferencias profundas de convicción nos compelen a actuar separadamente." Debemos asumir que actuamos junto con otros Cristianos excepto cuando somos compelidos a actuar separadamente. Y especialmente debemos aplicar este principio a otros cuáqueros.

La norma es la vida compartida. La división demanda explicación. Déjenme repetirlo. La norma es la vida compartida. La división demanda explicación. Las divisiones dentro de la Sociedad Religiosa de los Amigos no son y no deben ser consideradas nunca como la norma. El Comité Mundial como una organización—y ustedes como representantes—son llamados a un testimonio fiel ante el escándalo de nuestros cismas. A través del CMCA y por otros medios, debes ser intencional en tu vivir en una nueva profundidad de compañerismo a través de la vida compartida en adoración y en servicio.

Hagan cosas prácticas juntos. Asuman que estaremos juntos. Crezcan juntos. Busquen formas para siempre incrementar nuestra adoración en común, así como nuestro testimonio y servicio, dándole especial prioridad a la adoración. La adoración es la actividad cristiana más básica. Toda acción cooperativa necesita estar cimentada en la adoración compartida.

La *manera* en que hacemos las cosas es tan importante como *lo que hacemos*. La forma en que hacemos las cosas es la forma en que construimos el compañerismo espiritual o *la koinonia*, que es la palabra bíblica para comunidad o compañerismo. Durante el último año he estado involucrada en examinar la forma en que se toman las decisiones en los cuerpos de gobierno del Consejo Mundial de Iglesias. Bueno, esa tal vez sea una cuestión que no les inspire, pero a mí sí me inspira.

frutos de la mutua confianza al tomar riesgos unos con otros. Dentro de las relaciones de confianza, estén preparados para cuestionar y ser cuestionados. Sean impacientes por la verdad y la justicia, y pacientes con el ritmo del cambio. Recuerden que estamos en medio de los planes que Dios desarrolla para su creación, y estén preparados para vivir con alguna medida de cierta ambigüedad perturbadora o inquietante.

5. SOBRE LA UNIDAD, DIVERSIDAD Y DIVISION

Apéguese al conocimiento seguro de que lo que nos une es más fuerte que lo que nos divide. Busquen conocerse unos a otros en aquello que es eterno, en aquello que nos une. Afirmen la diversidad de la creación al tiempo que desafían las divisiones que rompen los lazos de amor. Sepan que las fuerzas que nos dividen son poderosas y reales y no deben ser desestimadas. Sepan también que las paredes que nos dividen no llegan hasta el cielo.

6. ACERCA DEL SER CUIDADOSOS

Al abrazar la espiritualidad de la reconciliación, son llamados a la difícil tarea de encontrar equilibrio entre hablar y escuchar, entre humildad y osadía, reto y aceptación, paciencia e impaciencia, convicción firme y voluntad de cambiar. No desestimen la profundidad de este desafío, y estén siempre listos para un auto-examen. Mantengan delante de sí un compromiso primordial de no ser piedra de tropiezo en el camino de su hermano o su hermana.

— **Eden Grace**, Junta Anual de Nueva Inglaterra
Impreso por la Asociación de amigos de los Amigos
1506 Race Street, Philadelphia, PA 19102, EE.UU.

Tel: 215-241-7293 E-mail: Americas@fwcc.quaker.org

*Esta hoja puede desprenderse del libro para ser reproducido,
siempre que no sea con propósitos comerciales.*

CUESTIONAMIENTOS SOBRE LA RECONCILIACION

1. SOBRE EL HABLAR

¿Tienes cuidado de hablar de tu propia experiencia, sin enfatizar o salirte de tu guía? ¿Estás preparado para rendir cuentas de la fe que tienes? ¿Estás seguro de tu propio testimonio, sabiendo que Dios es el que te da el poder a través de tu fidelidad? ¿Conoces cuáles son los Dones que Dios te ha confiado, y eres confiable de usarlos? ¿Eres cuidadoso con las palabras, buscando siempre de qué manera el Espíritu Santo puede estar hablando a través de una lengua humana?

2. SOBRE EL ESCUCHAR

¿Escuchas con una actitud bondadosa y una suposición de buena voluntad? ¿Esperas lo mejor de los otros, escuchando la experiencia que hay detrás de las palabras? ¿Buscas coincidencias más que conflicto cuando encuentras diferencias? ¿Permites que lo desorientador de lo que no te es conocido sea una invitación para nuevos entendimientos?

3. ACERCA DEL TRABAJAR JUNTOS

¿Colaboras con tus hermanos y hermanas en todos los asuntos exceptuando aquellos en los que hay diferencias profundas de convicción que te compelen a actuar separadamente? ¿Te involucras de una manera constructiva en tales puntos de diferencias? ¿Buscas compartir en la adoración, el testimonio y servicio con todos los Cristianos, extendiendo los límites de lo que es posible hacer juntos? ¿Estás atento al desarrollo del proceso de reconciliación, y no sólo concentrado en el resultado final?

4. SOBRE EL DESARROLLAR LA CONFIANZA A TRAVES DEL TIEMPO

¿Eres paciente con el ritmo lento del cambio, sabiendo que los propósitos de Dios no son siempre bien servidos por expectativas superficiales o hechas con prisa? ¿Eres impaciente por la verdad, nunca complaciente con la injusticia o la infidelidad? ¿Eres constante en el construir relaciones de mutua confianza a través del tiempo, dotando al trabajo que hacen juntos con un sentido de amor uno por otro? ¿Escuchas el movimiento de Dios en las vidas de las personas que conoces? Dentro de las relaciones de mutua confianza, ¿puedes cuestionar y ser cuestionado(a)? ¿Estás preparado para vivir con una cierta medida de ambigüedad, confiando que al tiempo que vives a la altura de la verdad que has recibido, se te dará más?

5. SOBRE LA UNIDAD, DIVERSIDAD Y DIVISION

¿Buscan la unidad que proviene del permanecer juntos en Cristo, y saben que porque el Señor Jesucristo es Uno, lo que nos une es más fuerte que lo que nos divide? ¿Procuran conocerse unos a otros en aquello que es eterno? ¿Mantienen la diversidad de la expresión espiritual como una manifestación creativa del Dios trino? ¿Dan el valor que les corresponde a aquellas cosas que nos dividen, sin desestimar la profundidad que tienen en nosotros y sin elevarlas a absolutas?

6. ACERCA DEL SER CUIDADOSOS

¿Recuerdas el no desestimar la dificultad de este acto de equilibrio? ¿Apartas un tiempo para un auto-examen? ¿Tienes cuidado de que tu testimonio no se de a costa de otros? ¿Te preocupa que tu osadía de fe no sea una piedra de tropiezo en el camino de otros?

— **Eden Grace**, Junta Anual de Nueva Inglaterra

Impreso por la Asociación de amigos de los Amigos
1506 Race Street, Philadelphia, PA 19102, EE.UU.

Tel: 215-241-7293 E-mail: Americas@fwcc.quaker.org

*Esta hoja puede desprenderse del librito para ser reproducido,
siempre que no sea con propósitos comerciales.*

CONSEJOS SOBRE LA RECONCILIACION

1. SOBRE EL HABLAR

Habla de lo que sabes por experiencia propia. Sé humilde porque tu experiencia es limitada. Sé audaz porque Dios es el que te ha dado el poder. Conoce cuáles son tus dones. Conoce el poder de las palabras y úsalas con integridad y respeto cuidadoso.

2. SOBRE EL ESCUCHAR

Escucha con una presuposición amorosa de buena voluntad, esperando lo mejor de los demás. Busca los dones de los otros y entiende dónde tú (y tu tradición) pueden beneficiarse de escuchar sus experiencias. Haz a un lado tus presuposiciones y escucha los significados más profundos. Espera encontrar una resonancia profunda de experiencia espiritual, aún cuando estés oyendo esa experiencia en un lenguaje que te es desconocido.

3. ACERCA DEL TRABAJAR JUNTOS

Actúen juntos en todos los asuntos excepto en aquellos en que las diferencias profundas de convicción les compelan a actuar de manera independiente. Busquen siempre formas de incrementar y profundizar la adoración, testimonio y servicio compartidos. Pongan atención a cómo es que se juntan; pongan atención a la forma en que el compañerismo espiritual se nutre en su experiencia compartida. Tomen riesgos que estiren los límites de lo que es posible hacer juntos. Sepan que la esencia de la reconciliación está en las relaciones, lo que se refleja en los acuerdos formales más que ser creada por estos.

4. SOBRE EL DESARROLLAR LA CONFIANZA A TRAVES DEL TIEMPO

Crezcan juntos en la confianza a través del tiempo. Vengan preparados para confiar, con paciencia por el tiempo que se requiere para construir las relaciones de mutua confianza. Tomen tiempo para compartir historias personales unos con otros, para conocerse como hermanos y hermanas en Cristo. Cosechen los

Porque veo la implicación de cómo llegamos a acuerdos y lo que creemos es el acuerdo—¿es el 51% del grupo, o lo es el descubrir la voluntad de Dios? Una de esas dos cosas destruye la unidad y la otra la construye. Y creo que cuando ponemos atención al cómo tomamos juntos las decisiones, cómo nos involucramos, y enraizamos eso en nuestra unidad en el Espíritu Santo dentro de la voluntad de Dios—entonces somos intencionales en cuanto a construir el compañerismo. Así que ya sea que votemos o lleguemos a un consenso, para mí se convierte en un asunto teológico profundo que tiene un profundo impacto espiritual.

Toma los riesgos que acrecientan los límites de lo que es posible realizar juntos. He recibido mucha inspiración del Consejo Ecuménico de Massachusetts en cuanto a la toma de riesgos que hacen que se de la confianza. El Consejo es, en cuanto a su membresía, un organismo protestante, y sin embargo clama por seguir creciendo, para incluir como miembros a las iglesias católico-romana y ortodoxa. Para poder lograr esto, la Junta Directiva ha tomado el riesgo de incluir a representantes católicos y ortodoxos en la misma, para darles el poder de votar en este organismo protestante. Hemos hecho esto con la fe de que el trabajar juntos es lo que construye las relaciones, y que crea una historia compartida y abre el camino. Estamos empezando a ver los resultados de la confianza que hemos construido ya que hemos recibido una solicitud de membresía de la diócesis Ortodoxa Griega de Massachusetts. El compromiso continuo, la generosidad de compartir la mesa con otros, y la atención que se da a la calidad del compañerismo rinden frutos que muy bien vale la pena el esfuerzo.

CUESTIONAMIENTO ACERCA DEL TRABAJAR JUNTOS:

¿Colaboras con tus hermanos y hermanas en todos los asuntos exceptuando aquellos en los que hay diferencias profundas de convicción que te compelen a actuar separadamente? ¿Te involucras de una manera constructiva en tales puntos de diferencias? ¿Buscas compartir en la adoración, el testimonio y servicio con todos los Cristianos, extendiendo los límites de lo que es posible hacer juntos? ¿Estás atento al desarrollo del proceso de reconciliación, y no sólo concentrado en el resultado final?

4. SOBRE EL DESARROLLAR LA CONFIANZA A TRAVES DEL TIEMPO

Crezcan juntos en la confianza a través del tiempo. Vengan preparados para confiar, con paciencia por el tiempo que se requiere para construir las relaciones de mutua confianza. Tomen tiempo para compartir historias personales unos con otros, para conocerse como hermanos y hermanas en Cristo. Cosechen los frutos de la mutua confianza al tomar riesgos unos con otros. Dentro de las relaciones de confianza, estén preparados para cuestionar y ser cuestionados. Sean impacientes por la verdad y la justicia, y pacientes con el ritmo del cambio. Recuerden que estamos en medio de los planes que Dios desarrolla para su creación, y estén preparados para vivir con alguna medida de cierta ambigüedad perturbadora o inquietante.

El construir confianza y construir comunidad toma tiempo. Podemos venir con una presuposición de confianza, pero la misma necesita ser llenada con experiencias reales los unos de los otros. Necesitamos invertir el tiempo para construir esa comunidad. Y los frutos de lo que puedes experimentar como resultado de la cooperación continua valen la pena.

Uno de los lugares donde he experimentado los frutos del construir la confianza mutua a través del tiempo es en la Junta Directiva de la Junta Unida de Amigos (FUM). Durante la propuesta de realineación, la Junta Unida de Amigos experimentó ciertos años verdaderamente difíciles. Logramos no sucumbir al espíritu de divisionismo de esa propuesta, y más bien reafirmamos la identidad de la misma Junta Unida de Amigos como un organismo cristiano inclusivo. La profundidad de la confianza y el amor que ha crecido en la Junta Directiva en los nueve años desde entonces es realmente extraordinaria. Hemos realizado una jornada como grupo, juntos. Nos conocemos unos a otros como personas. Conocemos las tradiciones que cada uno de nosotros representa y no siempre estamos de acuerdo unos con otros, pero confiamos en los otros, y eso nos ha permitido continuar en el gobierno de esta organización que tiene muchos organismos miembros que no siempre se tienen confianza mutua. Los frutos del crecer juntos en confianza mutua a través del tiempo pueden ser muy profundos. Sé que han experimentado la misma cosa aquí

en el Comité Mundial, y sus frutos son evidentes en la condición espiritual del Cuaquerismo alrededor del mundo.

Es importante conocer las historias personales de los otros, así como el representar a su organismo en particular. Para mí eso ha significado quedarme en un hotel cuando asisto a eventos del Consejo Mundial de Iglesias, aún cuando pudiera quedarme con Amigos en el área. Así puedo tomar el desayuno junto al Arzobispo de Albania y mostrarle fotos de mi familia y preguntarle cosas tales como “¿cómo llegaste al ministerio?” Uno escucha cosas tan sorprendentes, y le da rostro y cuerpo a la gente de tal manera que cuando estás con ellos mismos en esas peligrosas conversaciones teológicas, es más sencillo tener esa presuposición de buena voluntad y confianza. Vale la pena invertir el tiempo para compartir de una manera informal en el nivel personal.

Una de las cosas más difíciles de hacer, y uno de los lugares donde encontramos muchos conflictos ecuménicamente, es en la tensión entre el ser impacientes por la justicia y la verdad y pacientes por el ritmo del cambio. Para mí, un lugar donde me siento jalada en ambas direcciones es la cuestión de la ordenación de las mujeres, porque está perfectamente claro para mí, que Dios llama por igual a hombres y mujeres al ministerio y que no hay nada que descalifique a las mujeres del ser reconocidas como líderes de las iglesias. Y sin embargo, estoy reunida—con la presuposición de buena voluntad y respeto—con personas para quienes esa es una cuestión que ha sido decidida en la otra dirección. No me ayuda en nada el ser triunfalista, y al mismo tiempo acusatoria y evasiva. Sí, soy impaciente por aquellas mujeres que yo sé que no pueden ejercitar sus dones. De donde saco la fuerza para ser paciente es de encontrar lugares donde hay brotes de cambio y del reconocer que el cambio es lento. A veces los corazones de la gente son cambiados de un flashazo pero una comunidad completa cambia lentamente.

CUESTIONAMIENTO SOBRE EL DESARROLLAR LA CONFIANZA A TRAVES DEL TIEMPO.

¿Eres paciente con el ritmo lento del cambio, sabiendo que los propósitos de Dios no son siempre bien servidos por expectativas superficiales o hechas con prisa? ¿Eres impaciente

por la verdad, nunca complaciente con la injusticia o la infidelidad? ¿Eres constante en el construir relaciones de mutua confianza a través del tiempo, dotando al trabajo que hacen juntos con un sentido de amor uno por otro? ¿Escuchas el movimiento de Dios en las vidas de las personas que conoces? Dentro de las relaciones de mutua confianza, ¿puedes cuestionar y ser cuestionado(a)? ¿Estás preparado para vivir con una cierta medida de ambigüedad, confiando que al tiempo que vives a la altura de la verdad que has recibido, se te dará más?

5. SOBRE LA UNIDAD, DIVERSIDAD Y DIVISION

Apéguese al conocimiento seguro de que lo que nos une es más fuerte que lo que nos divide. Busquen conocerse unos a otros en aquello que es eterno, en aquello que nos une. Afirmen la diversidad de la creación al tiempo que desafían las divisiones que rompen los lazos de amor. Sepan que las fuerzas que nos dividen son poderosas y reales y no deben ser desestimadas. Sepan también que las paredes que nos dividen no llegan hasta el cielo.

Para mi, la fuente de la seguridad ecuménica es que Cristo no está dividido. Yo sé que lo que nos une es más fuerte que lo que nos divide, ya que sé que Cristo Jesús es el Señor de todos nosotros. Busco siempre lo que nos une. Espero encontrarlo. Sé que nuestra unidad es un don del Espíritu, una consecuencia de nuestra fe común, y no algo que nosotros manufacturamos. No es un producto de nuestra creatividad o nuestro arduo trabajo o intelecto o nuestra sabia teología o nuestra búsqueda en las Escrituras. Nuestra unidad se deriva de la unidad en Jesús. Hay un viejo dicho cuáquero que ha pasado la prueba del paso del tiempo: “Busquen conocerse unos a otros en aquello que es eterno.” Conózcanse unos a otros en ese Espíritu.

Diversidad y división no son lo mismo. La diversidad es intrínseca a la naturaleza trina de Dios, ya que la relación no es posible sin diferenciación. Debemos ser diferentes de los otros para poder amarnos unos a otros, y en este sentido es que podemos celebrar la diversidad. Pero la división rompe los lazos de amor,

afecta la relación y debe ser retada. Una medida posible de la diferencia entre diversidad y división es si es que podemos compartir en la adoración, juntos. Cuestionen la división. No acepten como inevitable el que haya cuatro juntas anuales en un estado.

Pero sepan también que lo que divide es poderoso, real y no debe ser desestimado. No se vence de una manera fácil, y aquellos quienes tratan de hacerlo, encontrarán una resistencia feroz. Como personas y como comunidades, estamos sujetos a golpearlos en los lugares donde nos duele. De hecho si esto no es así, no estamos haciendo el trabajo de reconciliación. Esto es especialmente cierto dentro del CMCA. La reconciliación no se trata de allanar algo o de pretender una unidad espiritual pía de la iglesia invisible que enmascara las divisiones reales y profundas. Una unidad supra- espiritualizada es un peligro constante entre los Amigos. No es suficiente decir que Dios ha dado una unidad espiritual invisible a la iglesia universal. Somos llamados a encarnar nuestra unidad, al crecer en el amor que es visible y en la hermandad unos con otros para beneficio del mundo.

Lo que nos divide no siempre es teológico. Algunas divisiones teológicas clásicas entre las iglesias se dan en torno al bautismo, la eucaristía y las ordenaciones de los ministros. Pero en los Estados Unidos uno de los asuntos que más divide a las iglesias ha sido la cuestión de raza. Entre los Amigos estamos divididos en la relativa autoridad que se le da a las escrituras—eso es en parte un punto teológico, pero también es histórico y cultural y tiene tanto que ver con cuáles de los movimientos no cuáqueros nos influenciaron, como con lo que las enseñanzas cuáqueras originales eran. Los Cuáqueros, como todas las iglesias en los Estados Unidos, están divididos sobre cuestiones morales y sociales, que frecuentemente se discuten teológicamente, pero que están enraizadas más en factores sociológicos y demográficos. Si no estamos involucrados en estas cuestiones tan complejas y en sentir el dolor y el abatimiento que los mismos evocan, no estamos haciendo nuestra labor.

Pero—y esta es una vieja cita ortodoxa—las paredes que nos dividen no llegan hasta el cielo. Cristo no está dividido.

CUESTIONAMIENTO SOBRE LA UNIDAD, DIVERSIDAD Y DIVISION.

¿Buscan la unidad que proviene del permanecer juntos en Cristo, y saben que porque el Señor Jesucristo es Uno, lo que nos une es más fuerte que lo que nos divide? ¿Procuran conocerse unos a otros en aquello que es eterno? ¿Mantienen la diversidad de la expresión espiritual como una manifestación creativa del Dios trino? ¿Dan el valor que les corresponde a aquellas cosas que nos dividen, sin desestimar la profundidad que tienen en nosotros y sin elevarlas a absolutas?

6. ACERCA DEL SER CUIDADOSOS

Al abrazar la espiritualidad de la reconciliación, son llamados a la difícil tarea de encontrar equilibrio entre hablar y escuchar, entre humildad y osadía, reto y aceptación, paciencia e impaciencia, convicción firme y voluntad de cambiar. No desestimen la profundidad de este desafío, y estén siempre listos para un auto-examen. Mantengan delante de sí un compromiso primordial de no ser piedra de tropiezo en el camino de su hermano o su hermana.

El Dr. Seuss dice (es un autor de libros para niños) "la vida es un gran acto de equilibrio", y lo que he estado describiéndoles hoy en día, es también un montón de equilibrio. Equilibrar el ser firme en tus convicciones y ser flexible en relacionarte a aquellos que tienen otras convicciones. El Apóstol Pablo dice "cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano." [Rom. 14:12, 13]

Necesitamos cuidar el que nuestro testimonio y las expresiones de nuestra experiencia no dañen a otros. No construyas, destruyendo a alguien más o al comparar lo mejor de ti con lo peor de ellos. Esto es lo que se hace más comúnmente. Es lo más fácil. Es más difícil comparar lo mejor de ti con lo mejor de otros. Es difícil entender lo mejor de ellos. Pero si estás satisfecho con crecer destruyendo a otros, entonces no estás realizando la ardua labor de la reconciliación. No comparen la profundidad espiritual de una reunión unida en silencio con una

caricatura de un culto de adoración programado. Y no comparen el poder espiritual de un culto de adoración programado con un estereotipo de un culto no programado.

Un lugar donde esto emerge de una manera muy concreta es en el aspecto de lo que se llama proselitismo, o sea, el tratar de ganar conversos para tu iglesia aprovechándose de las debilidades de otra iglesia. Ciento es que hay cosas que se puede criticar en cada iglesia. Ninguno de nosotros podemos ser lo mejor posible en cada momento. Pero un testimonio destructivo es lo que debemos desafiar. Simple y sencillamente falla la prueba del no poner una roca de tropiezo en la vereda de tu hermana o hermano. Las juntas cuáqueras tienden a atraer lo que podríamos llamar "refugiados" de otras iglesias, pero debemos ser extremadamente cuidadosos que no nos involucremos en un alcanzar a otros que haga que el cuakerismo aparezca atractivo al exagerar una imagen estereotipada de otra iglesia.

Todo esto es trabajo arduo, y no creo que las personas que tengan este llamado lo puedan hacer solos. Es importante conocer quiénes son nuestros asesores espirituales, y usarlos para entablar constantemente un cuidadoso auto-examen. Por ejemplo, yo tengo un comité de consejería espiritual de cinco gentes nombradas por mi Junta. Son nombrados como mis ancianos-consejeros, para que laboren conmigo y me ayuden a permanecer fiel. Para discernir. Para checarme y cuestionarme cuando me desvío. Y yo no podría hacer este trabajo si no hubiera alguien que constantemente me ayudara a checar si realmente estoy siendo fiel o no. No lo podemos hacer solos.

CUESTIONAMIENTO ACERCA DEL SER CUIDADOSOS

¿Recuerdas el no desestimar la dificultad de este acto de equilibrio? ¿Apartas un tiempo para un auto-examen? ¿Tienes cuidado de que tu testimonio no se de a costa de otros? ¿Te preocupa que tu osadía de fe no sea una piedra de tropiezo en el camino de otros?

ORACION

Con frecuencia he orado con el Salmo 51 por un corazón contrito y humillado. Ezequiel 11 promete que se removerá nuestro corazón de piedra y que se nos dará un corazón de carne. La esencia misma de la espiritualidad Cuáquera es el deseo de tomar nuestra cruz diaria. Para poder ser ministros de reconciliación, debemos clamar para llevar el sufrimiento del quebrantamiento, sentir el dolor como nuestro y orar en medio del mismo. Cuando el trabajo que he descrito está fundamentado en la oración, entonces sabremos cuán delicioso y agradable es que los hermanos y hermanas habiten juntos en armonía.

Oren por su propio discernimiento (ya que lo que he descrito no siempre es fácil y no siempre lo hacemos correctamente).

Oren pidiendo el perdón de Dios, y pidan el perdón de otros cuando se equivoquen.

Oren por aquellos de quienes están divididos, sean cercanos o lejanos (geográfica o teológicamente).

Oren por sus "enemigos".

Oren junto con aquellos de quienes están divididos.

Oren por la unidad cristiana, para que el escándalo del cuerpo roto de Cristo sea restaurado a través de nuestra fidelidad.

Oren por la Sociedad Religiosa de los Amigos, que en la búsqueda constante de sanar nuestras divisiones podamos desatar el poder de la reconciliación que se concrete en la visión de Jorge Fox de un pueblo reunido.

Oren por el mundo, para que toda la creación conozca el amor restaurador, reconciliador, transformador y salvador de Dios en Cristo Jesús

Acerca de la Autora

Eden Grace es miembro de la Junta Mensual de los Amigos Beacon Hill, de la Junta Anual de Nueva Inglaterra (Sociedad Religiosa de los Amigos), en Boston, Massachusetts, EE.UU. Ella vive en Medford, Mass. con su esposo y sus dos hijos. Desde 1998 ha servido como la integrante cuáquera del Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias. También trabaja activamente con el Consejo de Iglesias de Massachusetts, la Junta Unida de Amigos, y con varias otras organizaciones de los Cuáqueros. Tiene una Maestría en Divinidades de la Escuela Anglicana de Teología en Cambridge, Massachusetts, y un certificado en Misiones y Ecumenismo Internacionales del Instituto Teológico de Boston.

Eden busca promover la fidelidad cristiana entre los Cuáqueros, y trabajar por la unidad y reconciliación cristianas por la causa de la misión de Cristo en el mundo. Como parte de este ministerio, ella escribe y dicta conferencias a grupos cuáqueros así como también a grupos ecuménicos. Tiene su propio sitio en la Internet—www.edengrace.org—a través del cual espera alentar a otros en sus propios ministerios (aparece en inglés solamente). Si Ud. desea compartir sus pensamientos o comentarios con ella, puede escribirle a: contact@edengrace.org.



La Asociación de Amigos de los Amigos

La Sección de las Américas del Comité Mundial de Consulta de los Amigos labora para facilitar la comprensión cariñosa de la diversidad entre los Amigos, mientras descubrimos juntos, con la ayuda de Dios, nuestras bases espirituales comunes; y para facilitar una consideración cabal de nuestros testimonios cuáqueros en el mundo. La Asociación de Amigos de los Amigos, un programa del CMCA, es un ministerio de publicaciones que busca honrar las voces de Amigos de distintos entornos, idiomas y tradiciones cuáqueras. Invitamos a todos a entrar en comunidad espiritual con los Amigos.

© 2003 Eden Grace

NOTA: *La hoja que contiene los consejos y cuestionamientos puede desprenderse de este librito para ser reproducido sin permiso especial, siempre que no sea con propósitos comerciales.*

Publicado 2003 por la
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS AMIGOS
un programa de la *Sección de las Américas* del
Comité Mundial de Consulta de los Amigos
1506 Race Street
Philadelphia, PA 19102 ■ EUA
Tel: 215-241-7293 ■ Fax: 215-241-7285
E-mail: Americas@fwcc.quaker.org